



5

# ORIENTACION

ORGANO DE LA ASOCIACION  
GENERAL Y MONTEPIO DE  
EMPLEADOS JUDICIALES  
DE MADRID

UGT



---

---

**Camaradas: engrosando las filas del Batallón de Reserva «Justicia» contribuiréis al total aplastamiento del fascismo, destructor de la cultura de los pueblos libres.**

**¡Contra los campos de concentración!**

**¡Contra los salarios de hambre!**

**¡Contra las jornadas de trabajo agotadoras!**

**¡Por la paz, que es cultura y libertad de los pueblos laboriosos!**

---

---



## EDITORIAL

*Los momentos que atraviesa España, no son los más a propósito para divagar, y menos para tratar u orientar socialmente, porque si esto hiciéramos, con razón nos tacharían de egoístas.*

*Por estas razones, el editorial, que apartándose de este tema, va a reflejar un hecho de actualidad que pone de relieve el temple de las mujeres de nuestra España.*

*DESPEDIDA. Es un cuartel de milicias: A sus puertas esperan los camiones que han de conducir al frente de batalla la columna formada por dichas milicias.*

*Gran algaraza. Mujeres, hombres, niños, van de un lado para otro buscando a los suyos: Los encuentran, forman corros, hablan animosamente, ríen con risa franca, es un ambiente alegre que anima a incorporarse a los que parten.*

*Pero hay un grupo que me llama la atención sobre los demás. Lo compone una mujer de unos cuarenta años, fuerte, un hombre de la misma edad aproximadamente, y un joven miliciano equipado, manta en banda, mosquetón y todos los demás efectos que componen el equipo del soldado en armas.*

*La madre llora. Me acerco discretamente al grupo y oigo el siguiente diálogo:*

*— No llores madre, he de volver como voy, sano, pero aunque así no fuera, España necesita de mí y marchó contento a cumplir un deber, el más grande.*

*— Si no lloro porque te marches, hijo mío, lloro de rabia, de coraje, lloro por no poder acompañarte para terminar con esos canallas, con esos civilizadores que ametrallan a niños, ancianos y a mujeres indefensas. Pero estoy contenta, muy contenta, y mi conciencia queda tranquila por saber que has de cumplir con tu deber de hombre. Ya lo ves, me río. Un abrazo.*

*Habla el hombre, es el padre, sereno, parco en palabras, estrechando en sus brazos al hijo, le dice:*

*— No vuelvas nunca la espalda. Si encuentras la muerte de esta forma, te lloraría porque eres mi hijo, pero lo tendría que hacer a escondidas porque me daría vergüenza de tu cobardía.*

*Me marchó del local y por la calle voy hablando solo, para mí, y voy diciéndome: así son las madres de los españoles. Así son los padres de los españoles. Así son los hijos en España, en nuestra España.*



# NUESTRA CASA

Con gran orgullo hoy podemos vivir un sueño que en no lejano tiempo nos parecía imposible de realizar.

¿Por qué ha sido? Por habernos abierto los brazos un verdadero compañero, don Mariano Gómez, que, a pesar de representar la más alta personalidad de la Magistratura (¡de lo que debe quedar de la Magistratura!), no ha dudado de entremezclarse entre nosotros como uno más, dándonos facilidades que, llevadas a la realidad, cubren con exceso nuestras aspiraciones.

Recorriendo los pasillos, entrando en las Salas, conviviendo con los nuevos hombres encuadrados en los Tribunales de reciente creación, admiramos este resurgir.

Sólo hace unos días pasó una noche en nuestra compañía el buen amigo y compañero López Vecino, que a pesar de regresar de uno de los frentes para pasar unas horas entre los suyos, quiso convivir nuestra vigilancia. Al retirarse a descansar, re-

corrimos varios lugares en busca del que le pareciera más a propósito. Al observar nuestra libertad de acción dentro de todo el edificio, lleno de admiración exclamó: «Cómo cambian los tiempos. ¡Antes que no subía al Supremo porque me producía respeto!»

No sólo a ti, camarada López Vecino; a todos nos ha producido siempre respeto el acercarnos a las Salas, donde sólo era permitido hacerlo sin recato alguno a aquellos personajes que por sus altos vuelos venían a enturbiar lo que debía ser Justicia.

Por ello, hoy más que nunca estamos obligados a engrandecer esta convivencia, sabiendo administrar nuestra libertad de movimientos, prestando nuestra modesta colaboración sin desmayo ni protesta alguna, que, dirigida por otros de más inteligencia, lleguen a formar una verdadera Casa de Justicia. ¡¡NUESTRA CASA!!

B. SANTAMARIA.

---

---

## COMENTARIOS

### LO QUE VA DE AYER A HOY

... Fué un tiempo de mentira, de infamia. A  
[España toda,  
la malherida España, de Carnaval vestida,  
nos la pusieron pobre y escuálida y beoda  
para que no acertara la mano con la herida.  
A. MACHADO.

Erguidos, marciales, perfectamente alineados y marchando con rítmica gallardía y soltura absoluta iban los empleados judiciales en la grandiosa manifestación organizada el pasado mes por el Radio Comunista de Chamberí.

2 El público, al pasar, fijaba su atención en ellos, y quizá de algunos labios surgiera un comentario de extrañeza al ver a los trabajadores de la pluma, de suyo tan pacíficos por naturaleza, desfilar con aquel gesto de afirmación rotunda en su propio destino, que es el de toda la clase proletaria: la emancipación total y para siempre de quienes venían explotándoles hasta hace poco.

Claro es que tal asombro carece de funda-

mento para los que conozcan la honda y venturosa transformación que viene operándose desde hace algunos años en el espíritu de toda nuestra clase. Los que se extrañen demuestran ignorar que los empleados judiciales distan mucho, por fortuna, de ser como aquellos curiales que sirvieron antaño de burla y objeto de crítica acerva a escritores y público, que veían en ellos, no a los humildes y celosos servidores de la Administración de Justicia, sino a los incansables pedigüños, hambrientos sempiternos, maestros de picaresca, ante los que no se podía comparecer sin la afrentosa dádiva anticipada; a los que de la Justicia hacían comercio y objeto de alcabala, supe-



ditándola a la colocación de una coma, «¡maravillosa coma!, ¡genio de la Justicia!, ¡oráculo de la ley!, ¡monstruo de la Jurisprudencia!», como la llamó el Crispín de *Los intereses creados*... Hoy todo eso desapareció para siempre, en buena hora. Hoy nuestra clase sabe perfectamente la misión importantísima que la incumbe en el ámbito de la Justicia y la realiza con plena dignidad, con la satisfacción y el orgullo de quien conoce que al cumplir sus deberes coopera con sus hermanos en labor y en dolor a dar cima a la obra ingente de libertar a toda la clase oprimida; posee la certidumbre de que cada indignidad, cada vileza, cada prevaricación que pudiera realizarse significaría no sólo el acto reprochable que en pura ética supone, sino un retroceso considerable para el logro del fin que todos debemos perseguir.

Por eso nuestra clase ha sabido acudir como un solo hombre—perdonad el tópico— a la clarinada nacional que advirtió el peligro del fascismo. Y así ha podido darse el caso de que a los grupos de instrucción militar y en el desfile a que antes me refería, hayan asistido compañeros que doblaron ya el cabo del medio siglo, atentos, ante todo, a cumplir pulcra y fervorosamente con sus deberes sindicales, de compañerismo y de españoles. «En los nidos de antaño no hay pájaros hogaño.» Ahora saben los empleados judiciales que al luchar contra el fascismo luchan por enterrar un pasado de indignidad e ignominia; aspiran a ser, y están siendo, no la clase media juerguista y tronada, de corbata deshinchada y raídos codos de hace algunos años, sino obreros conscientes que aportan con entusiasmo su esfuerzo a la empresa de mejoramiento total; que pugnan por que la nueva España no sea nunca más aquella «pobre y escuálida y beoda» de que nos habla el poeta. Conocen de sobra que, como hace unos días expresó la más alta autoridad del Tribunal Supremo, están plantando unos árboles bajo cuya sombra quizá no lleguen a guarecerse. No importa. Si no ellos, lo harán sus hijos o sus nietos. Lo importante es la seguridad en el triunfo final, y los empleados judiciales la tienen.

Sólo por eso hace unas semanas desfilaron, con una luminosa antorcha de ideales en la frente y henchido el corazón de afirmativas esperanzas, por las calles madrileñas. Esa y no otra, a mi juicio, es la interpretación que debe darse a sus recias e isócronas pisadas de aquel domingo.

—¡No pasarán! ¡Venceremos!—parecían decir a los espectadores transeúntes.

Venceremos, sí. No ya por las causas de lógica histórica que todos conocemos, sino también porque, además—y repito las frases de la autoridad judicial a que antes me referí—, merecemos vencer. Y merecer la victoria es más esencial que la victoria misma.

ALFONSO DIAZ GARCIA.

NOTA.—Camarada y amigo Antonio Davó: Observarás en este número que, contrariando mi voluntad, pero cumpliendo tus deseos, la enigmática y confusa firma «A. D.» que llevaban mis anteriores artículos en la Revista, en el presente y en los sucesivos números de ORIENTACIÓN se convierte en mi nombre y apellidos con todas sus letras, para evitar confusiones. Quedas complacido.—*Alfonso Díaz García*.

## LOS PARIAS MANDAN

Las revoluciones no se consuman más que por medio de la violencia. El gran Sorel, en su magna obra precursora de los actuales movimientos sociales, preconizó la violencia para el logro definitivo de los postulados de las masas proletarias. El sufragio puede en un momento dado obtener la consecución de sus aspiraciones; mas éstas no se hacen realidad sin la lucha material, sin el estruendo de las armas.

El proceso histórico que en España se desarrolla a partir de 1931, de carácter más social que político, ha tenido que abocar a la lucha actual para dar a la República un firme e incommovible asiento. No era lo bastante el triunfo popular de las urnas; ha sido preciso que los militares en facción se levantasen para que el proletariado en armas destruya hasta los cimientos la organización administrativa, y con la clara visión del porvenir, se apresure a realizar la radical transformación del Estado español con vertiginosa marcha y al compás del ruido bélico. Y entre todos los organismos públicos, el de la Administración de Justicia es el que la requiere de un modo apremiante.

Los empleados judiciales han echado sobre sus hombros la pesada carga. Ellos, los parias de ayer, con la fe puesta en el ideal, van elaborando la nueva Justicia, destruyendo los ocultos resortes que desnivelaban su balanza en favor de privilegiados y serviles, colocando la aguja en el punto matemático de equilibrio. El Estado, mejor dicho, la política caciquil de España, infiltrada por todas las dependencias, no supo atender los anhelos de tan



sufrida clase; todos los regalos fueron para los de arriba; los intereses creados de la clase secretarial no permitían su redención. Para destruir tan arraigado sistema, quede a un lado ya el romanticismo, la prédica y la literatura sentimentales; hágase todo al amparo de la fuerza material; la triste experiencia no ha enseñado otra cosa.

Fuera sueldos irrisorios y jornales de hambre; desaparezca la ominosa dependencia económica fijando escalafones y ascensos, estableciendo el seguro obligatorio; nada de clases pasivas; destiérrese de una vez de la picaresca popular el mal sentido de la palabra CURIALESCO, acabando de un modo rotundo con los logreros de la Justicia, tan conocedores de los intrincados recodos de la curia; suprimase el odiado arancel, y, en fin, sobre los escombros de la carcomida y arcaica Justicia surja otra que sea rápida, eficaz y gratuita, que llegue con inmaculado esplendor al justiciable.

Aquel empleado desconocido que día tras día iba depositando sobre papel de oficio la interminable pincelada de su infortunio, y con el que nos tropezábamos a cada instante por los pasillos de la Audiencia, convertido en una carretilla humana, al conducir entre sus brazos los expedientes en inacabable montón; aquella genuina representación del paria envejecido en su tarea de ordenar y coser papeles, es hoy, redimido, quien nos impone las reformas. Nadie mejor que él conoce las desventuras de la clase y las torturas del hambre; y nadie también mejor que él puede llevar la revolución a la Administración de Justicia.

Los parias mandan ya, y arrancando de su sitio la espada de la Justicia, ponen en alto su tajante filo para convertirla de privilegio en virtud.

LEO.

---

---

## ¡GUERRA, DISCIPLINA Y ARROJO!!

¡Guerra! Esta palabra suena lúgubremente en nuestro pensamiento; y si la analizamos, aunque sea pasajera, el significado de la misma, veremos que es de lo más monstruoso, criminal e inhumano. Pero si a la palabra guerra le añadimos civil, es aún de carácter más sangriento, si cabe. Una guerra civil, ningún ser humano puede darse cuenta exacta de su significación y envergadura. ¡Es la lucha entre padres e hijos! ¡Es la lucha entre hermanos! ¡Es la lucha fratricida, en la que todos estamos obligados a sufrir sus horrores! ¡Es la destrucción de un pueblo! Y guerra civil es lo que pesa sobre España. Ahora bien; hay que tener en cuenta que a pesar de tanta barbarie—la que producen a su paso por los pueblos los criminales fascistas, por ejemplo—, la victoria del proletariado español sobre el fascismo, no ya nacional, sino internacional, no se ha de hacer esperar, y, por lo tanto, lo creo sinceramente, debemos tener el valor suficiente para aguantar, digámoslo así, esta guerra en todas sus fases, pues más vale morir honrada y gallardamente en un frente de combate, que pudrirse en un presidio.

4 ¡Disciplina! Para ganar una guerra, uno de los medios elementales, quizá de mayor importancia, es la disciplina. He dicho en el párrafo anterior que la victoria del pueblo español sobre el fascismo no se ha de

hacer esperar. Pues bien; para que la victoria sea más rotunda y más pronta, para evitar la duración de esa guerra, hay que tener disciplina, ¡mucho disciplina! Tenemos la obligación, nos la debemos imponer nosotros mismos, de acatar en los frentes a nuestros mandos. ¡A los mandos del Ejército del pueblo! En la retaguardia, los mandatos de nuestros Sindicatos y partidos políticos. ¡Que todo el proletariado en armas se confunda con un solo hombre! Ya que si de lo contrario cada uno personalmente queremos hacer lo que nuestro corto entendimiento nos ordena; si cada uno queremos mandar sin saberlo; si cada uno, como vulgarmente se dice, tiramos por nuestro lado, entonces... perderemos la guerra. Y hay que fijarse lo que supondría el perder esta guerra. ¡Vida o muerte! Si tenemos disciplina, venceremos.

¡Arrojo! Esta palabra tiene harto significado para nosotros. Del arrojo, la bravura y la heroicidad del combatiente depende el ganar la guerra. Es otra cosa que, como la disciplina, es también muy necesaria. Nuestros camaradas combatientes tienen demostrada plenamente su valentía en la batalla; pero es necesario que la sigan demostrando cada día más. En los frentes no hay que pensar en nuestros hijos, en nuestros padres ni en nuestras mujeres. Hay que pensar en el enemigo que tenemos delante, que



se asemeja a la boa que trata de estrangularnos, pero que no lo conseguirá jamás. Entendedlo bien: ¡jamás! Hay que darse cuenta que si ese enemigo triunfara, nuestros hijos, nuestros padres y nuestras mujeres vivirían para servir a esos «señoritos» de «lazarillo». ¡Y eso no podemos consentirlo! El proletariado no puede consentir que nuestros seres más queridos, e incluso nosotros mismos, nos convirtamos en esclavos de esa canalla; que antes de eso es preferible la muerte. ¡Estamos cansados de esclavitud! Por lo tanto, camaradas, en el frente y en la retaguardia tenemos que aplastar para siempre y de una manera radical a nuestro enemigo común: el fascismo español y extranjero. Para vencer, pues, tened en cuenta esta consigna: DISCIPLI-

NA Y ARROJO. Y si así lo hacemos, la victoria del proletariado es indiscutible.

T. VEIGA.

NOTA.—Querido Veiga: No puedo por menos que adicionar a tu artículo estos cortos renglones, con el único propósito de alentarte y que prosigas la ruta emprendida en defensa de la libertad.

Cuando a los dieciséis años se lucha con el ardor y conocimiento que tú lo haces defendiendo la República, un viejo como yo, que lleva consigo la idea libertaria desde el primer balbuceo, te saluda cariñosamente y te dice: ¡A luchar, y ahora más que nunca, hasta el exterminio de la canalla fascista! P. Nieto.

---

---

## MIRANDO AL PORVENIR

Todos los «curiales» debemos gratitud al Comité que ha redactado las nuevas bases de trabajo para la dependencia de Secretarías de la Audiencia y de procuradores, por su entusiasta y bien orientada labor, siquiera en algunos casos—que no he de enumerar—el beneficio económico resulte nulo, pues hay jefes que acogándose a la base que autoriza la media jornada, la han establecido, logrando con ello no abonar sueldos mayores de los que satisfacían. El beneficio aquí se reduce, por lo tanto, a tener menos horas de trabajo.

Claro está que actualmente, dada la paralización de los asuntos y a que por unas u otras causas no se inician pleitos nuevos, basta y sobra con la media jornada, porque en realidad se carece de trabajo.

Por ello no censuro la conducta de aquellos jefes que han adoptado esta determinación, y mi propósito al escribir estas cuartillas no es lanzar censuras y lamentaciones por el nulo resultado alcanzado en la práctica con las nuevas bases.

Mi intención es otra.

Con motivo del manifiesto-programa dirigido a la opinión pública por la Confederación Nacional del Trabajo, se crea a nuestra profesión un grave problema. Nada menos que nuestra desaparición como clase, la eliminación de nuestras funciones.

En efecto; en programa tan trascendental, y que seguramente se llevará a la práctica al nombrar los Ministerios o Departamentos que han de constituir el Consejo Nacional de Defensa propuesto, no se cita para nada el Departamento de Justicia; prueba inequívoca de

que el mismo será suprimido, quedando cesante todo el personal que tenga alguna relación con la Administración de Justicia.

Si esto es así, todos los que formamos la Asociación de Empleados Judiciales, y lo mismo nuestros jefes, quedaremos sin función y, por tanto, sin trabajo ni remuneración.

Previendo esta contingencia, que acaso tendrá realización muy próxima, estimo que la Junta Directiva de nuestra Asociación, o el Comité de Depuración nombrado, deben preocuparse por la triste situación en que todos los «curiales» quedaríamos, y en evitación de ese desamparo total de una clase tan sufrida como laboriosa, deben solicitar, con tiempo, de los Poderes del Estado se admita a todo el personal de la Asociación de Empleados Judiciales en las vacantes que, por virtud de la depuración que se está llevando a cabo, resulten en aquellos otros Ministerios o Departamentos que continúen funcionando en la nueva organización que se dé al Estado español.

Es de suponer que tanto nuestros directivos como el Comité Depurador acojan favorablemente esta petición que para todos los compañeros en conjunto hago.

EMESEME.

---

---

**Por causas ajenas a nuestra voluntad, y reparadas las averías sufridas en los talleres donde se edita ORIENTACION, reanudamos su publicación, con la seguridad de ponernos al día. / / / / /**



# La casita de cristal y el reloj de oro del Secretario

Con este sugestivo título, con la habilidad de Antoniorrobes, y con unos dibujos del simpatiquísimo «Blas», podríamos pergeñar, en cuanto nos lo propusiéramos, un preciosísimo cuento infantil...

Sin embargo, no es así; el autor de la frase, el mismo secretario que en otros momentos trágicos para la clase lanzó aquella otra de «yo que siento la aristocracia de mi cargo...», irguió su figura aristócrata, juntó las manos a la altura del pecho, puso los ojos en blanco y en completo éxtasis musitó al presidente del Supremo para justificar su pobreza actual: «Mi casa es de cristal...», y hasta sacó un hermoso reloj de oro, no sabemos si para lucirlo o para mirar la hora en que tan magnífica frase salía de sus labios...

Y siguió hablando; había hecho tres o cuatro oposiciones, pertenecía a la Judicatura, colaboraba en el Alcubilla, y con tan variados títulos se había sacrificado, primero, siendo secretario de lo Contencioso del Tribunal Supremo, y más tarde, echando a rodar el sueldo fijo de 16.000 pesetas, descendiendo a la Audiencia territorial para ocupar una modesta plaza de secretario, sin más ingresos que el arancel, que Dios—su Dios—sabe lo que podría proporcionarle y cargando con una nómina de personal donde tenía que pagar desde sueldos de 20 pesetas mensuales a la fabulosa suma de 250...

Y ahora que su casita es de cristal, se asoma el populacho de la curia por la cristalería, para dejar al descubierto el fruto de sus constantes sacrificios...

¡Y qué sacrificios! ¡Conseguir nada menos en tiempo de la monarquía que se consignase en el presupuesto de Justicia la cantidad precisa para una plaza de nueva creación de secretario de lo Contencioso del Tribunal Supremo, hecha a la medida, y encontrarse con que Cosculluela, que se en-

contraba excedente, se echaba encima y se la llevaba... ¡Vamos hombre! ¡Y tener que crearse a fuerza de sacrificios otra plaza más para poder, a fuerza de sacrificios, ser secretario del Tribunal Supremo! ¡Qué ingratitud!

Pues ¿y tener que desamortizar una plaza de secretario de Sala de la Audiencia territorial de Madrid por R. D. del dictador de 30 de junio de 1924 (*Gaceta* 1 de julio), para sacrificarse una vez más descendiendo de categoría y perder las 16.000 pesetas para ir a ganar lo que buenamente diera el arancel?

¡Qué injusticias! ¡Y después de doce años que llevaba en comisión en la Audiencia sin usar del derecho que tenía a ocupar la primera vacante de su categoría—y habían ocurrido cuatro o cinco—se le conminaba nada menos a que pagase al personal los sueldos!...

Pero ¿en qué pensaban estos diablos de marxistas, defendidos por el propio Lucifer, encarnado en la figura del presidente del Tribunal Supremo, D. Mariano Gómez?

¡Su casita es de cristal y podía verla el que gustase! ¡Y hasta podrían ensimismarse con todas las cositas de arte antiguas por las que sentía cierta debilidad, demostrativas de su degustación anticuaria!...

¡No podía, no podía pagar! ¡Ahí estaba su reloj de oro... y su casita de cristal!

SESENTA MIL pesetas libres al año no eran como para poder disponer a los tres meses de movimiento de las tres mil y pico de pesetas que necesitaba para la nómina! ¡Y mucho menos para dos empleados que hacía tres meses que no parecían por la oficina, por haberse permitido la osadía de irse a luchar al frente!

¡Qué barbaridad! ¡Cesante, mil veces cesante, con la tristísima pena de terminar de esa forma su carrera de secretario, conseguida a fuerza de tanto y tanto sacrificio!



¡Nada, nada! ¡La casita de cristal del secretario, a fuerza de tanto golpe, va a quedar hecha añicos!

¡Lo malo es si su dependencia paga los vidrios rotos!...

UN TESTIGO PRESENCIAL.

---

---

## ESPIRITU DE LUCHA

¿Cuándo vamos a tener unión? Con este título publica el número anterior de ORIENTACIÓN un artículo de nuestro camarada Angel Pachón, artículo del que podrían sacarse muy sabrosos comentarios, y que por encerrar una tremenda paradoja, que no voy a calificar ni aun a señalar, nos muestra una actitud digna de imitar.

Nos revela dicho artículo, en su autor, un espíritu fuerte, rebelde, indomable; arraigado a sus principios, a sus pensamientos, a su manera de obrar, de tal forma, de modo tal aferrado a ellos, que nada ni nadie, ni razonamientos, ni argumentos de cualquier clase que se le expongan, le harían abandonar su idea, su tesis, su manera de pensar y ver las cosas, como digo. Pero... este hombre, este defensor acérrimo de sus principios (dicho sea sin ánimo de molestar a nadie y sí como fiel reflejo de mi pobre pensamiento). Este camarada que en las Juntas o Asambleas le vemos indómito, exponiendo sus puntos de vista en la materia que se debate; que no da su brazo a torcer «ni pa Dios», dicho sea empleando la vulgar y castiza expresión, le vemos, como digo (siguiendo la ilación de su artículo y en sus últimas palabras), doblegarse, deponer su gallarda actitud, doblarse cual espiga al impulso del viento, detener la fogosa carrera de su arrollador pensamiento y quedar sumiso, quieto, parado; dominando con un esfuerzo sobrehumano el impulso de su espíritu, de sus prejuicios, en fin, que le aconsejan no cejar jamás en el terreno que se ha marcado, en la línea de conducta que se ha propuesto seguir.

¿Qué le ha pasado al camarada Angel Pachón? ¿Qué fuerza misteriosa le ha contenido? ¿Ha cambiado de pensamiento? ¿Se le ha atrofiado, repentinamente, la voluntad? No. Nada de eso. Un hombre de su temple, de su temperamento, es esclavo de sus principios; su amor propio herido se rebelará contra todo y contra todos, aunque esa actitud sea provocada por una mala interpretación; aunque la ofensa que unos camaradas le hayan podido inferir no sea tan grande; no sea tan amargo el desenga-

ño que ha sufrido, en realidad, como se lo pinta el prisma óptico por el que mira las cosas. El caso es que, con error o sin él, el compañero Angel Pachón cree que le han ofendido; siente su orgullo, su amor propio sindical herido con fina y punzante saeta, y sin embargo...

El compañero Angel Pachón no presenta batalla; el compañero capaz de todo por defender sus puntos de vista, cede a instancia de los compañeros; acude con un gran civismo y espíritu de lucha al llamamiento que le hizo el insigne y nunca bien ponderado compañero Aguilar; sometiendo, en fin, todo su orgullo, todo su amor propio, todo su pensamiento, y con el sacrificio que fácilmente se comprende ha de costarle deponer su actitud, todo lo pospone, todo lo somete y sacrifica en aras del bien común.

¡Salud al compañero! Este sí que es un verdadero espíritu de lucha, un soldado notable de las filas de la libertad, un hombre de disciplina férrea que sabe sacrificarse cuando llega el caso que, como ahora, saltando por encima de rencillas, dándonos el ejemplo, nos llama a la unión, a colaborar en común en beneficio de la clase, con la abnegación y sacrificio que para él supone seguir en el puesto o laborar al lado de compañeros en beneficio de otros que, según él, no lo merecen por haberles quitado su confianza.

Y nada más. No me propongo más que subrayar esta actitud, digna de todo elogio. Hacer un llamamiento a los compañeros para que todos, como un solo hombre, antepongamos a todo el ideal y, trabajando unidos, hagamos de nuestra clase el más firme baluarte de la revolución, de la disciplina y del sacrificio. Para ello, imitad al camarada Angel Pachón, que, aunque en cuanto a sus maneras de pensar no estoy en nada de acuerdo con él, soy su polo opuesto, tengo que reconocer que es un verdadero ESPIRITU DE LUCHA: un completo batallador y al que con emoción profunda he de mandar mi sincero saludo:

¡¡Salud, camarada!!

M. ALMANSA.

Madrid, octubre 1936.



He sido enemigo toda mi vida de enaltecer la figura de cualquier persona por grandes que sean sus cualidades que la adornen, y mucho más en el caso presente, que me confían la misión de hacer la semblanza de nuestro presidente, el siempre querido compañero Abel Aparici.

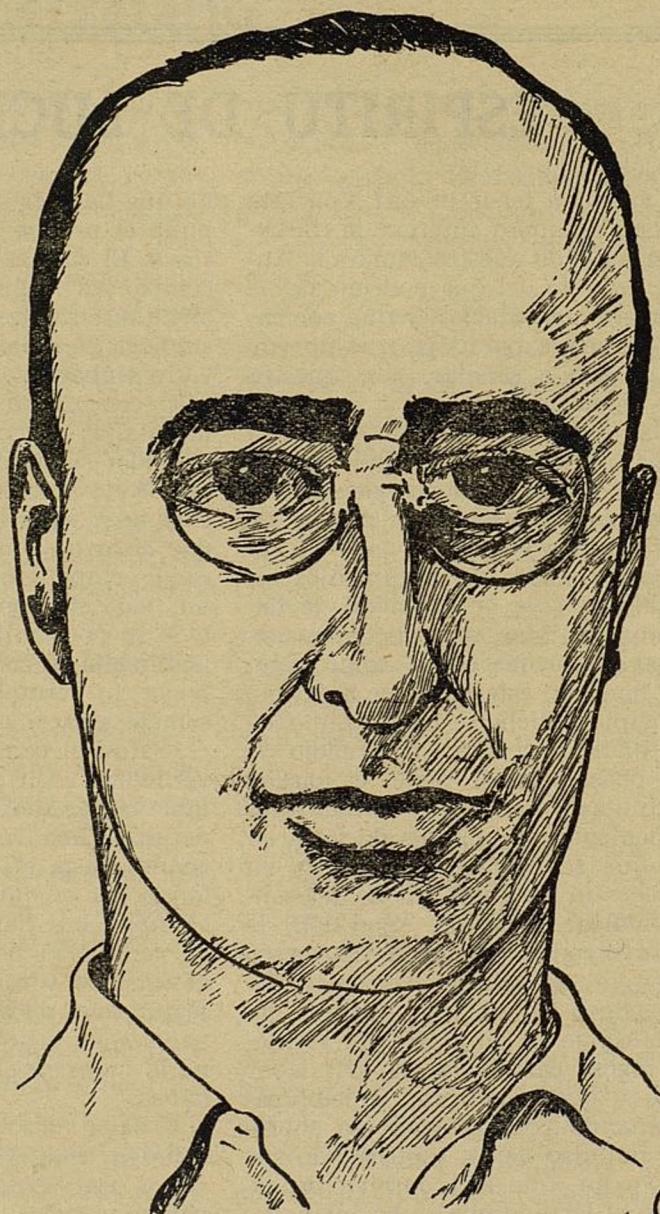
Más no importa, vacilaciones aparte y péñola en ristre, vierto al papel unas palabras que espero se ajusten a la realidad, puesto que las mismas emanar del corazón.

Conozco al camarada Abel Aparici desde su infancia. Fué en su mocedad, muchachote experto, dócil a carta cabal, sin que anidara dentro de su pecho otra idea que el bienestar de los demás.

Jamás le dominó la ambición, y por tanto el egoísmo; de alma grande y generosa, incapaz de perjudicar a nadie; reposado y sereno en sus enjuiciamientos y atento como el que más al cumplimiento del deber. Proletario de la curia, cuyo

deseo primordial ha sido, es y será la redención de la clase olvidada y adyecta a que pertenecemos, y en aras de ideal tan sublime ha luchado, año tras año, procurando evitar las angustias y privaciones de tan ingrata profesión.

Acerca de Abel, nada más, que tiene aproximadamente los diez lustros y conserva su fortaleza y gran figura, la cual se agiganta, teniendo en cuenta que dentro de ella lleva el corazón de un niño.





## El Comité del Frente Popular madrileño a los camaradas de la Administración de Justicia de Valencia, como testimonio de gratitud

He llegado a la capital de la República española, y al pisar la tierra donde casi vi la luz primera, en mi ser se acrecienta de manera intensa el recuerdo de la ciudad levantina.

¡Valencia! Región única y generosa. Plumas más diestras que la mía agotaron los adjetivos para ensalzarte y enaltecerte. De todo ello eres merecedora: por ser en primer término cuna del republicanismo, conseguido a base de hombres nacidos en tu suelo, que sienten la idea libertaria desde los primeros aleteos de su vida, y en segundo término, porque no existe madre tan generosa como tú, que en circunstancias como la presente tiendes la mano al niño y al anciano, acogiendo en tu seno con cariño sin igual.

Como un tesoro guardo en mi pecho las atenciones recibidas de los camaradas de Valencia. Pero no puedo guardar el tesoro... Me siento enajenado, y a impulsos de un sentimiento que parte del alma al unísono con el corazón, vierto al papel las siguientes estrofas, dedicadas a tan invicta ciudad.

¡Valencia! Ciudad grandiosa  
que eres todo corazón:  
permite que en ilusión  
y sencillez amorosa  
te cante como mereces  
un vate desconocido,  
que promete una y mil veces  
jamás echarte en olvido.  
¿Cómo es posible, Valencia,  
que no recuerde tu nombre,  
si eres toda un solo hombre  
que lucha por la existencia  
de la humanidad doliente  
con bravura inusitada  
y con audacia probada  
en tu suelo y en el frente?  
¡Valencia, fértil regazo;  
Valencia, tierra ideal,  
que con amor fraternal  
nos envías un abrazo!  
¡Valencia, mansión hermana,  
llena de luz y alegría,  
por tu fe republicana  
hoy tienes la primacía  
entre todas las regiones  
de la nación española,  
cubriéndote de aureola

por tus hermosas acciones.  
¡Eres madre y eres buena,  
que aun viendo la insidia ajena  
con acendrado cariño,  
tiendes tu mano sin pena  
al anciano como al niño!  
¡Valencia, triste es mi canto;  
a mis ojos llega el llanto,  
que no puedo contener,  
solamente con saber  
la grandeza de tu encanto!  
¡Valencia, mansión de calma,  
este español con el alma  
te admira y brinda en tu honor!  
¡Valencia, con pundonor,  
llevas de España la palma!

PEDRO NIETO.

---

---

## ¡CANALLAS!

La niñez castigada es el más inicuo de los absurdos.

ZOZAYA.

¿Es cierto que los aviones rebeldes han ametrallado y bombardeado vil, cobardemente, a mujeres y a niños indefensos?... No os extrañe, compañeros, que formule una pregunta que, por desgracia, ha tenido hace varios días una contestación afirmativa en todas nuestras conciencias. Es la que me hice a mí mismo la vez primera que hasta mis oídos llegó el rumor de tal desmán. No quería creerlo. Me rebelaba a dar crédito a tamaña ferocidad. Y no porque adorne en mi imaginación a los facciosos con cualidades de que carecen. Es que me parecía imposible que en el siglo xx, y por seres que se llaman humanos, se cometieran actos tales que hubieran repugnado a las propias fieras recién salidas de sus espeluncas. Es que me avergonzaba ser semejante, siquiera sólo fuera físicamente, a quienes, abrogándose nada menos que el derecho a forjar e imponer una nueva civilización, eran capaces de realizar semejantes brutales fechorías...

Mas, desgraciadamente, es cierto. La noticia se ha confirmado. Los facciosos han



empleado la metralla de sus bombas contra seres infantiles limpios de toda culpa. ¡Y se llaman católicos y presumen—no es que lo sean—de cristianos! Olvidan que aquel a quien tienen por maestro dijo: *Sinite parvulos venire ad me*. Dejad que los niños se acerquen a mí... Ellos, sin duda, modifican el sentido de estas palabras del rabí de Galilea—todo amor, protección y ternura—por el siguiente: Dejad que los niños se acerquen a nosotros... para mejor poder ametrallarlos; para segar, con furor sádico, sus vidas en capullo—anuncio de flor—; para imprimir indeleblemente en nuestras retinas el espectáculo que ofrecen vísceras infantiles sanguinolentas impelidas con violencia contra el pavimento o las fachadas de los edificios próximos; para que sus madres nos maldigan eternamente con terror incontenible; para superar con ellos, si es posible, toda la maldad de Ahriman...

¡Y para esto ha luchado la Humanidad durante varios milenios, guiada por un ansia de mejoramiento y perfección absolutos! ¿Habrán sido ineficaces y baldíos los esfuerzos de tantos y tantos hombres de buena voluntad? ¿No servirán para nada los sacrificios de generaciones anteriores? ¿Resultará estéril la semilla de ideas sembrada por los pensadores—espíritus de selección—que nos precedieron?

¡No! Afortunadamente. Todos esos esfuerzos, sacrificios y siembra de ideas han servido para forjar, a golpes de adversidades, una clase—la proletaria—con plena conciencia de su destino; han servido para que en estos momentos exista un lazo indisoluble de solidaridad entre todos «los pobres del mundo»; han servido para que hoy sepan todos los espíritus imparciales, todos los hombres serenos, todos los cerebros normalmente organizados, de parte de quién está la razón en la lucha, sin precedente en la historia de los pueblos, que se está librando en España.

Por eso hemos de vencer. Porque tenemos la Razón, realizamos la Justicia y representamos el Derecho. Habían de poseer nuestros adversarios mucho más armamento y material bélico del que tienen; habían de contar con doble número de fuerzas mercenarias del que lucha en sus filas, y no vencerían. No vencerían porque carecen del Ideal que ha impulsado siempre a los pueblos a la victoria. Porque padecen—en este siglo!—una mentalidad troglodítica, ancestral, incompatible con la marcha ascendente de la civilización, que si no camina a saltos, mucho menos puede realizarse en forma atávica.

¿Habrán quien ponga en duda, a la vista de tantas criaturas inocentes mutiladas, lo que serían capaces de hacer los rebeldes si triunfaran? Ante los hechos consumados no valen posiciones dubitativas. No hay duda que esos infames bombardeos son todo un programa de gobierno y nuncio elocuente del que serían capaces de llevar a cabo. Saben los que me conocen que soy parco en palabras duras aun para juzgar a los adversarios; pero quienes realizan hechos de tal naturaleza no merecen otro calificativo que este: ¡CANALLAS! ¡CANALLAS! ¡CANALLAS!...

Compañeros: Ahora más que nunca unidos para dar cumplimiento y realidad a la consigna con que terminaba uno de mis anteriores artículos: *¡Hay que destruir el fascismo!* ¡Por nuestros hijos, por nuestras compañeras, por nuestras madres, por nuestros hermanos de clase y, en último término, por nosotros mismos!

ALFONSO DIAZ GARCIA.

---

---

## En torno al llamado pacto de neutralidad

Llevamos cerca de tres meses de lucha en España para aplastar la rebelión fascista, y no dudamos que esta lucha ha de durar bastante más tiempo del que lleva transcurrido. ¿Por qué? Por la ayuda que prestan los países fascistas europeos a los traidores sublevados. Esta afirmación no es nueva, ni con ella pretendo hacer ningún gran descubrimiento, pues hasta ahora no ha habido periódico nacional ni extranjero que haya dejado de tratar esta cuestión, demostrando hasta la saciedad esa ayuda, sino que además ha quedado claramente demostrada con la intervención de los delegados españoles en la Asamblea de la Sociedad de Naciones y últimamente con la publicación por el Gobierno español del «Libro Blanco».

Ahora bien; lo mismo ha quedado demostrado hasta la saciedad que sin esa ayuda fascista internacional que tienen los rebeldes, a estas horas el levantamiento habría quedado dominado por completo, merced a la réplica tan justa como contundente que les ha dado el pueblo español en defensa de su soberanía.

Pero—nos preguntamos—¿qué fines persiguen esas potencias europeas con la ayuda material que prestan a los sublevados?

Uno y principalísimo. La anexión a sus te-



territorios de otros que por su situación estratégica les permita el dominio principal del Mediterráneo, para de esta forma bloquear a las dos potencias democráticas que llevan la iniciativa política y económica de Europa: Inglaterra y Francia.

Veríamos que de conseguir su intento los rebeldes, la principal perjudicada sería Inglaterra (una de las firmantes del llamado pacto de «neutralidad», que ya se ha comentado bastante), porque con una España fascista le sería imposible sostener como base naval a Gibraltar, el cual se encontraría, en caso de una conflagración, bajo el fuego de la artillería moderna que situarían en las colinas que le rodean.

Asimismo los Estados fascistas tendrían bajo su control la fortaleza y el puerto de Ceuta, así como el interior del país, bases aunque no igualadas a Gibraltar, sí de una gran importancia estratégica y de aprovisionamiento en caso de guerra.

Y ni que decir tiene la importancia de las islas Baleares, pues hemos visto que sin aguardar al triunfo de la sedición, ondea en ellas—según referencia de la Prensa—la bandera italiana.

¿Qué le quedaría a Inglaterra, después de todo esto, en el Mediterráneo? La base de Malta, que no podría sostenerla por mucho tiempo, si, caso de una supuesta guerra, la conservara, pues por su proximidad a los aeródromos italianos sería fácilmente batida por éstos.

Esto, por lo que respecta a Inglaterra. Y hablando ahora un poco de Francia, veremos que su defensa en caso de una amenaza alemana consistiría en salvaguardar sus fronteras orientales, y que con una España fascista se vería obligada a dividir sus tropas con el fin de cuidar los Pirineos. Con un enemigo apoyado en las Baleares y en los puertos españoles del Mediterráneo, el paso de tropas africanas hacia Francia sería en extremo difícil.

Este es un aspecto de la lucha. Veamos ahora otro. El de la fabricación de material de guerra.

Cada granada de mano, cada bala de fusil, cada obús de cañón, ha de contener mercurio, en mayor o menor proporción, según el tama-

ño de la granada, bala u obús que se fabrique. También la dinamita, para su fabricación, necesita mercurio, pues vemos que en tiempos de paz esta fabricación consume el 15 por 100 de su producción total.

Expuesto esto, se comprende claramente que sin mercurio no se puede llevar la guerra.

Planteado esto, veamos, por medio de las estadísticas de la producción europea de mercurio, qué país va a la cabeza de la producción de él, y nos encontraremos que el primer lugar lo ocupa España.

Otro de los principales factores que integran las industrias de guerra es el hierro, y asimismo vemos que la producción española de este mineral se eleva anualmente a siete millones de toneladas. Del cobre vemos que su producción anual es de quinientas cuarenta mil toneladas, y si nos fijamos solamente en la exportación de plomo a Alemania vemos que ésta asciende a cincuenta y cuatro mil toneladas anuales, lo que hace suponer una producción elevadísima.

Luego vemos que los principales factores que integran la industria guerrera se producen en abundancia en nuestro país y que por este motivo España sería el asociado más práctico y más deseado para Alemania que ningún otro país.

Ni que decir tiene que lo mismo lo sería para Italia, pues los mismos motivos que tiene para desearlo Alemania, los tiene este país, y así, de esta forma somera, queda explicada la ayuda y el interés que tienen estos países en que triunfe la rebelión militar en nuestro país.

Y mientras tanto, los países democráticos de Europa, acobardados ante las bravuconerías del fascismo internacional, crean pactos de «neutralidad» y los firman, sin comprender que con ello favorecen al fascismo y le allanan el camino de su triunfo a costa de la muerte de la democracia internacional.

Por nuestra parte podemos asegurar que a pesar de la ayuda que los rebeldes reciben, no triunfarán, y que España no sólo será la fosa del fascismo español, sino del internacional.

A las pruebas está.

A. SERRANO SARTO.

---

---

**Camaradas: ORIENTACION necesita de vuestros trabajos. Enviándolos contribuiréis a su mejor publicación y difusión.**



# LABOR FUTURA

## PROBLEMAS

Vivimos momentos revolucionarios y decisivos. El curso hasta ahora normal de las cosas se altera. Por eso no deben considerarse extemporáneos algunos problemas que tienen que suscitarse. Un problema es el de la organización de la Justicia. Es un problema porque necesita solución. Y la Justicia tiene que organizarse, porque en la máquina colectiva es engranaje imprescindible. Abordemos algunos problemas.

Uno de ellos es el de la depuración de la Ley. Hasta ahora, lo que se está haciendo es sólo una depuración de personal. De momento constituye esta depuración una necesidad suma. Pero relegada al futuro despierta una inquietud. ¿De qué sirve la sustitución de un funcionario por otro si el espíritu de la Ley sigue siendo el mismo? La cuestión, vista desde el porvenir—un porvenir de triunfo del proletariado y de la verdadera Justicia—, necesita una modificación de los Códigos. Los Códigos, hasta ahora, no han sido Códigos de Justicia. Los Códigos han sido el procedimiento dominatorio de una clase. No necesitamos dudar: en España no ha existido Justicia. Ni la Ley escrita ni los funcionarios que la han aplicado han sido justos. Esta secular injusticia pide una solución popular. Porque si es el pueblo quien está venciendo al fascismo, ha de ser el pueblo quien confeccione la Ley. Y en cuanto sea el pueblo quien haga la Ley, ya está solucionado el problema.

En síntesis, las cuestiones que surgen son las de espíritu, sencillez, expresión, extensión y aplicación de la Ley. En el espíritu de la Ley nadie más que el pueblo puede ser su creador. La nobleza y el sentimiento surgirán inmediatos. La Ley popular será la Ley justa. La sencillez es imprescindible en una Ley justa. La Ley tiene que ser asequible a todos. Es un defecto ineludible la inasequibilidad de la Ley. Todos sin distinción deben conocerla. Y el fárrago laberíntico de los Códigos exigen una simplificación. Inseparable de la sencillez es la expresión. Donde esté una tiene que estar la otra. Un lenguaje jugoso, claro y asequible a todos ha de ser el de la Ley. Y en lo que a esto se refiere, son méritos valiosísimos la literatura española, tan castiza y humana. Nadie mejor que el pueblo español para

una expresión óptima de la Ley. Confeccionado por el pueblo el espíritu legislativo, la extensión de la Ley es un proceso hermanado. Nunca como entonces la Ley alcanzaría su máxima vigencia y promulgación. Para la aplicación de la Ley recordemos el caso de Grecia. La defensa del procesado en la Grecia clásica se hace por sí mismo. Y pregunto: Si la Ley es conocida por todos, ¿por qué individualidades profesionales insustituibles? ¿Todos conocen sus deberes y sus derechos? Todos deben saberse defender. La capacitación inmediata de cada uno en la materia de Justicia capacita a todos para su propia defensa. Sin que esto vaya contra la institución de administración de la Justicia. La defensa de cada uno por sí mismo es un ideal, una solución a un problema futuro. Y a pesar de todo siempre se necesita una organización de actividades. La institución secular de Justicia es por lo mismo necesaria.

Una cuestión también que necesita sumo tacto es la del castigo al delincuente. Hasta ahora no se ha sabido enfocar el problema. Privar de libertad, ni es eficaz ni útil. Y, en último término, en una biosofía humana constituye una degradación para el hombre. Sólo debe haber una solución: el trabajo. La pena de muerte es ineficaz. Con ella sólo se practica un deber penoso para el que la cumple. Constituye asimismo un perjuicio para la colectividad. Y solamente un trabajo orientado hacia la utilidad colectiva constituye un verdadero castigo con la pérdida de algunos derechos (la dignidad humana, por ejemplo).

La labor que nos compete y que de nosotros exige la humanidad es la de trabajar hacia una sociedad justa y humana en donde existan los valores humanos elevados a la máxima potencialidad afectiva. Sumergidos los delincuentes en una colectividad selecta, trabajadora, justa y cordial, por sí mismo se corrige el delincuente y puede recuperar su perdida dignidad humana. El buen ejemplo y la solidaridad se exige a todos.

¡Jóvenes antifascistas y libres: laboremus por una sociedad futura justa y humana!

JUAN RODRIGUEZ.



# FUIMOS A LA LUCHA...

Fué el pueblo español a la lucha porque la tiranía, el despotismo, la explotación, el egoísmo y el poder abusivo de una clase dominante hasta entonces, no quiso acatar la voluntad de aquél—voluntad que no fué otra que la de hacer más libre y equitativa su vida—, y se levantó contra él con las armas que el propio pueblo le había confiado para su custodia.

Y fué también el pueblo a la lucha porque se intentó por esa clase, compuesta de banqueros desaprensivos, un clero sin conciencia y capitalistas intransigentes, imponerle por la fuerza de la violencia un sistema de vida lleno de miseria y opresión, como el que había venido padeciendo, sólo propio de los tiempos neronianos, y que el pueblo, convencido del indiscutible derecho que tiene a regir sus destinos en la forma que convenga a su humano y feliz desarrollo, como único e imperecedero soberano, no consintió en padecerlo por más tiempo.

Pero ¿por qué el pueblo español no ha exterminado ya a la lacra fascista interna que contra él se levantó con el solo y exclusivo fin de esclavizarle? Todos sabemos que nuestro amado pueblo no lucha sólo contra la insania de esa lacra fascista interna, no. Está luchando hoy contra el fascismo internacional—ejemplo: Alemania, Italia y el corral de vacas de Portugal—, que en su deseo insaciable de esclavizar bajo su tiranía y despotismo a los pueblos del mundo, se dió cuenta en seguida del estuendo botín que de nuestra guerra civil podía sacar, y se puso inmediatamente al lado del fascismo español, facilitándole cuantos técnicos, armas y materiales de guerra le eran precisos para continuar enfrentándose contra el potente alud de fuerza que supone la masa sana y vigorosa del pueblo, y recibiendo a cambio de este apoyo material hecho a nuestros enemigos fascistas, concesiones de terreno que aquellas potencias—Alemania, Italia—necesitan para ir satisficiendo su sed de rapiña y preparar el comienzo de su bienhechora obra: guerra, exterminio, esclavitud, miseria, opresión, ruina... Es por esto por lo que el pueblo español no ha vencido y echado aún de su suelo al fascismo enemigo. Y la democracia mundial conoce perfectamente esta verdad y, por tanto, que si el fascismo saliera triunfante en España (que no saldrá, porque el pueblo español sabrá hacer honor a su gloriosa historia y lo enterrará en su propio

suelo) comenzaría su era de rapiña y triunfaría en todo el mundo.

Es por esto, y ante la perspectiva que a la democracia mundial se le ofrece, por lo que el pueblo español se pregunta consternado: ¿Será posible que ésta continúe con los ojos cerrados ante nuestra lucha—salvo quien ya dióse cuenta del acto de rapiña que se prepara por el fascismo internacional, y cuyo comienzo ha tenido lugar en España—y no evite el mal que anuncia la sombra apocalíptica que sobre ella se cierne: el fascismo?...

RODRIGO CARREÑO.

---

---

## Miedo...

El que huye, algo teme, dice un antiguo adagio..., y los adagios o refranes son verdaderos símbolos de grandes verdades y de una filosofía sabia.

En los momentos más trascendentales y graves por que atraviesa nuestra República democrática, huir es una traición de las más horrendas, y debía llevar aparejada una condigna sanción en armonía con el delito.

Todos los Códigos sancionan el abandono del puesto de honor en los trances de peligro y establecen la penalidad consiguiente al mismo; el mismo Código de Justicia militar impone las más severas penas a los servidores y militantes en el Ejército que huyen ante el enemigo; ¿qué penalidad debiera imponerse a esos mal llamados demócratas que ante la proximidad del enemigo ponen tierra de por medio so pretexto de comisiones imaginarias?

Da pena, y al mismo tiempo indigna y llena de coraje nuestro ser todo, que cuando nuestras instituciones más amadas, nuestras mujeres y nuestros hijos se ven amenazados con la proximidad de las hordas mercenarias dirigidas por aquellos miserables, cobardes, que corrieron ante la morisma en el célebre año 21, hoy, recomfortados y ayudados por países que vulneran escandalosamente todas las leyes y pactos del Derecho internacional público, salen apresuradamente fuera del campo de nuestro triunfo, pues triunfo será y aplastante, como tímidos conejos perseguidos por ágiles lebreles. ¡Miedo se llama esa figura!



¡Execración merecen! Madrid no puede olvidar esta *gesta* de estos *valientes*, que, como aquel personaje de cierta zarzuela, siendo ateo entregaba la escopeta y recogía un rosario para vigilar el camino que había de recorrer el fantasma.

El hombre fuerte y viril, el verdadero sujeto de ideas arraigadas, cuanto más cerca esté del peligro más decidida y enérgica debe ser su postura. Frente al enemigo, más recia debe ser su voluntad y más sensación de hombre debe dar.

Los cobardes y pusilánimes huyen... por conservar la piel, como si la piel, o la vida, merecieran conservarse con vilipendio; de-

ben recordar a esa mujer sensible, todo corazón, espiritualidad pura, que con un corazón de acero en un cuerpo débil exige: «más vale morir de pie que vivir de rodillas»; cruel lección de una sensible y excelsa mujer a ciertos seres que tienen figura de hombre y contextura de mujerzuela.

¡¡Madrid!! ¡¡Madrid!! Acuérdate de ellos, execra sus nombres, y el día de la victoria, que pronto llegará, bórralos de tus listas y arrójalos a latigazos para que mueran en el ludibrio de su vileza, purgando con su vergüenza la felonía de su cobardía.

CÉSAR FALLOLA.

---

## HAY QUE QUITARSE LA CARETA

---

«La verdadera libertad existe solamente donde la explotación se ha abolido; donde no hay opresión del hombre por el hombre, donde no hay paro ni miseria, donde el hombre no tiembla de miedo a perder mañana el trabajo, la vivienda y el pan. Sólo en semejante sociedad es posible la verdadera libertad personal y las demás libertades, y no la libertad sobre el papel.»

STALIN.

Pongo estas líneas como comunista que siente su ideal y aborrece toda clase de egoísmos, y con la seguridad plena de que a los compañeros—valga la frase—que en la reunión del 23 de noviembre se lanzaron para censurarnos a los que actuamos en los Tribunales Populares, les remorderá la conciencia por haber olvidado en aquellos momentos de censura los tiempos que pasaron, aquellos tiempos en que ellos, los que entonces no nos saludaban como compañeros, poseían su automóvil, sus valiosas alhajas, sus... más y sus menos y hasta su cuenta corriente con unos cuantos miles de duros, mientras que los que ahora cometemos el horrible pecado, no todos, de cobrar el sueldo que teníamos y las dietas que nos dan, no podíamos comer ni podíamos vestir, y en alpargatas y con el pantalón roto íbamos al trabajo, siendo mirados por ellos con desconsideración y sin que jamás nos dirigieran un saludo, mal que fuera con la cabeza. Y esos hombres que oprimían a los hombres, al verse ya sometidos al fuero popular, que la burguesía acabó para siempre y con ella el billetito grande, dado al oficial grande también, protestan de que sus compañeros que llaman ahora, tengan dos sueldos; pero no es éste el hecho de la protesta; el hecho es el que hay algunos que con

esos dos sueldos se van a equiparar al que ellos tienen en un solo sitio—no contemos el que alguno tiene cautelosamente reservado en alguna Compañía por ser «asesor»—, aunque les conste que poco o mucho trabajan los dos que disfrutan, mientras que él recoge los frutos de la lucha que toda una vida han sostenido los demás y no justifica siquiera ese solo sueldo, a no ser que justificar un sueldo se le llame al pasarse una mañana entera en la galería, rascándose la nariz para que todos puedan verle esos magníficos tresillos y solitarios que con el billete del marqués Tal o del conde Cual adquirió, mientras que los más no «soplábamos la cuchara», como por mis barrios se dice al no comer caliente.

Ahora que la explotación está abolida, ahora que no hay opresión del hombre por el hombre, ahora que no hay paro ni miseria, ahora que el hombre no tiembla de miedo a perder mañana el trabajo, la vivienda y el pan, y ahora, en fin, que con la sangre del heroico pueblo español se está construyendo esa verdadera libertad de que habla el camarada Stalin, es cuando se alzan esos compañeros que arrastran de momento a una Asamblea que les da su aprobación, pero que cuando un comunista, un hombre que padeció hambre y sufrió miseria, les da una solución lógica, una solución legal, como no sienten aquello que proponían, esperan unas palabras, unas disculpas y se salen por la tangente rápidamente, esperando la caída del telón que corte la retirada a los que habían «convencido» para no oír los abucheos de su mala actitud y su descompañerismo.

¡MAS FORMALIDAD, SEÑORES!

RAFAEL OROZCO.



# DEBER DE RETAGUARDIA

Por causas que no creo preciso relatar, pues que todos sabemos el deber que incumbe a todo revolucionario en los actuales momentos por que atraviesa España, y que exigieron mi presencia en otro lugar, no pude asistir a la Asamblea general que nuestro Sindicato profesional celebró en el Palacio de Justicia el día primero del actual mes de octubre, y en cuya Asamblea quedó elegido, según tengo entendido, el Frente Popular de Empleados Judiciales. Lamento, en verdad, no haber asistido a dicha Asamblea, ya que tenía verdadero interés en haber puesto de manifiesto determinadas obligaciones de importancia suma que el Comité de Depuración elegido en un principio parece ser dejó de llevar a efecto.

Todos sabemos cómo y en cuántas ocasiones casi todos los jueces de Madrid, que, aunque interinamente, aún siguen detentando los puestos como tales en los respectivos Juzgados, han demostrado su reaccionarismo y desafección al régimen republicano con manifestaciones esporádicas y hechos de verdadera esencia fascista, tales como la de perseguir sañudamente a los camaradas de ideal comunista, socialista, anarquista o republicano. Uno de estos jueces, y que verdaderamente causa asombro verle aún detentando el puesto que los jesuitas le otorgaron, es el llamado Angel Villar y Madrueno, juez del Juzgado número 21 de instrucción. Este hombre—yo le llamaría otra cosa, pero no quiero que la censura tache el calificativo—es el que más destacó su proceder contra los hijos del pueblo, sobre todo en su intervención como juez en la aplicación de la célebre ley de Vagos y Maleantes. Este hombre, repito, es uno de los primeros que debieron sufrir los rigores de la verdadera Justicia, la Justicia del pueblo, que es la que no se equivoca nunca en sus fallos, pues que no tiene que salvar los intereses de una clase abominable cual es la que estamos enterrando en nuestro suelo: la capitalista. Este hombre, insisto, yo puedo demostrar cómo siempre fué sola y exclusivamente ejecutor de las órdenes de los jesuitas, y más que en ningún otro momento durante el célebre bienio negro. Es por ello, camaradas, que al observar cómo pasa el tiempo y el Comité de Depuración ha terminado su misión dejando sin exigir del ministro de Justicia del Frente Popular la inmediata expulsión del Cuerpo de jue-

ces de este llamado Angel Villar y Madrueno a que me refiero, así como la formación del oportuno expediente que habrá de dar con sus huesos en la cárcel, espero que vosotros, camaradas del Frente Popular de Empleados Judiciales, elegido últimamente, cumpláis haciendo honor a vuestro *deber de retaguardia*, consiguiendo la expulsión inmediata de este caballerote emboscado, cuya conducta en los últimos meses debe ser juzgada inmediatamente por los Jurados de urgencia que crea el decreto del Ministerio de Justicia de 30 de septiembre último, aparte de la pena que podría imponérsele por delitos cometidos en el ejercicio de su cargo. La separación de este juez, como la de otros que irán saliendo igualmente, no puede crear dificultad alguna, pues los puestos que detentan pueden muy bien ser desempeñados interinamente y hasta que se resuelva definitivamente el problema de cómo han de funcionar y estar integrados los Tribunales de Justicia en España, una vez batido el enemigo que aún nos acecha escondido en algunas madrigueras, por compañeros letrados que han demostrado su sentimiento y capacidad revolucionaria, y que es lo que nos interesa en los momentos actuales.

Seguiré mi obra de desenmascaramiento.

RODRIGO CARREÑO.

Miliciano U. G. T.

Madrid, 14 de octubre de 1936.

N. DE LA R.—Puede tener la seguridad el camarada Rodrigo Carreño, y los múltiples compañeros que han denunciado otros «casos», que el Comité de Depuración ha cumplido su deber proponiendo las cesantías correspondientes. Un deber de disciplina para con nuestro Gobierno del Frente Popular nos veda presentar las pruebas irrefutables de ello, ya que estamos seguros que el Ministerio de Justicia, regentado por hombre que vive ideológicamente el momento revolucionario, hará la limpia que necesita la Justicia sin demora y sin escrúpulos de ninguna clase. El Comité de Depuración ha cumplido, cumple y cumplirá con sus deberes. El ministro cumplirá con los suyos.

Y sobre todo: nos sobran escobas y personal *ad-hoc* para empuñarlas.





# ¡He aquí el tinglado de la antigua farsa!

... ..  
En los campos de batalla, los compañeros que se batían bizarramente así lo están demostrando.

En la retaguardia, los otros, laborando, laborando siempre.

¡Pero venga, venga pronto el remozamiento de la Justicia!

¡El pueblo así lo pide, lo espera y está seguro de conseguirlo!

(De mi artículo anterior.)

¡Y lo hemos conseguido! En parte, pero lo hemos conseguido. Ha bastado que nuestro aldabonazo sonase en los oídos del primer magistrado español, el dignísimo presidente del Tribunal Supremo, a quien la República española tendrá que levantar en su día un monumento nacional, y cuyo mejor cincel habrá de ser el proletariado de la curia, para que la revolución de la Justicia rompiera su marcha...

Ya se han nombrado veinticinco funcionarios secretarios que sirven los Tribunales Populares de urgencia. Y ahí los tenéis, pueblo revolucionario español, sin más título que el de su experiencia ni más pensamiento que el de prestar su concurso a la causa de la revolución, tramitando expedientes y expedientes...

La Justicia, la vieja Justicia, habrá perdido su aparato, pero ha ganado, sin duda alguna, en eficacia.

La Justicia habrá dejado de ser aristócrata, pero ha empezado a ser del pueblo y por el pueblo.

¡Bendita Justicia, que poco a poco va perdiendo lo aparatoso para ganar en sencillez!

Y al contemplar cómo merced a nuestro espíritu revolucionario, organizado y puesto en marcha por el presidente del Supremo, la vieja Justicia se derrumba para alumbrar España con la estela luminosa de una Justicia nueva, viene a nuestra memoria estas maravillosas frases de Benavente, todo un poema: «¡He aquí el tinglado de la antigua farsa!»

te será todo el interés que el Gobierno consagraré a rodearlas de prestigio y autoridad si a la vez no pone especial cuidado y religioso celo en ésta, que reasume en sí todo el pensamiento social, todas las excelencias de la santidad, todos los respetos del poder y todo el brillo de la majestad que puede reflejarse en las demás instituciones humanas: LA JUSTICIA; pero teniendo en cuenta que la Justicia que no es igual para todos no es Justicia: es una farsa.

Y a mi leal saber y entender, farsa y más farsa es una Justicia más atenta al lucimiento de vuelillos que a la luz potente de la conciencia y del corazón, que es como se hace la Justicia.

Más que la vestimenta del cargo, es el ropaje plebeyo de lo justo, de lo noble y de lo equitativo...

¡Ya coadyuvan a la administración de Justicia veinticinco secretarios salidos de las entrañas del pueblo!

Cuando a estos veinticinco ciudadanos se le sumen magistrados, jueces y fiscales, sin otro título que el de su competencia, su honradez y su amor a la revolución, la Justicia se habrá vestido y ornado con sus mejores atributos; y la diosa Themis cubrirá con sus nuevas galas a este pueblo que se debate por su libertad...

Y entonces, ¡ah, entonces!, todo lo viejo, lo carcomido y lo podrido se habrá venido abajo con estrépito y podremos decir al pueblo renovador sobre las ruinas de lo caduco: ¡He aquí el tinglado de la antigua farsa!...



---

TALLERES TIPOGRAFICOS

R E H Y M A



FOLLETOS  
REVISTAS  
LIBROS  
MODELAJE



Antonio Grilo, 9

TELEF. 16889 + MADRID

---



THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY

1971

CHICAGO

